



BIENVENIDOS
~ AL ADVIENTO

Nos alegramos de que esté aquí. Si usted es como la mayoría de la gente, la temporada navideña trae consigo una ligera sensación de ansiedad. Es posible que se pregunte si encontrará los regalos perfectos este año y cuándo tendrá tiempo de envolverlos entre reuniones sociales que le exigen lucir lo mejor posible; todo lo cual significa ir de compras, lo cual significa multitudes, lo cual significa aparcamientos, lo cual significa ¡una dosis extra de espresso en su café con leche de menta!

Sin embargo, antes de que siga con todo eso, nos gustaría invitarle a que reduzca la velocidad durante unos minutos y entre en este espacio como un retiro. Cada una de las siguientes pancartas representa un elemento significativo del Tiempo de Adviento. No hay necesidad de apresurarse porque estas pancartas estarán expuestas durante toda la temporada navideña, así que no dude en volver a menudo. Considere la posibilidad de respirar profundamente entre cada pancarta y haga una pausa para preguntar a Dios si quiere que integre estas ideas en su vida ahora mismo. Si no es así, estupendo, pero si algo de lo que hay aquí resuena en usted, recíbalo como una voz en el desierto: “Enderecen el camino para el Señor’ (Juan 1,23).



LA PRESENCIA DE DIOS

¿Se ha preguntado alguna vez qué quiere Dios para Navidad? El profundo deseo de Dios nunca ha cambiado: *quiere estar presente con su pueblo*. En Génesis leemos que caminó en el jardín con Adán y Eva, pero el pecado humano fracturó esa fácil relación. A partir de ese momento, Dios comenzó a elaborar un plan para estar con su pueblo de una vez por todas. A lo largo del Antiguo Testamento, Dios hace algunas apariciones en forma de zarza ardiente o de nube de humo, pero su deseo de estar profunda y personalmente presente con su pueblo tendría que esperar.

La palabra “advenimiento” significa venida o llegada y se entreteje en el tejido de la iglesia para significar que la espera ha terminado. Dios se hará presente con su pueblo convirtiéndose en uno de nosotros. Por esta razón, el embarazo -el estado de una espera alegre- es la metáfora perfecta del Adviento. Preparamos nuestros hogares y nuestros corazones... y esperamos expectantes al Niño Jesús.

El nacimiento de Jesús fue su primer advenimiento, y creemos que vendrá de nuevo para reconciliar todas las cosas consigo: ése será su segundo advenimiento. ¿Cómo podemos vivir un sentido de anticipación, expectación y anhelo en nuestra vida cotidiana?



GABRIEL

En la historia de la Navidad aparecen muchos ángeles, pero ninguno tan destacado como el ángel Gabriel. La palabra griega, *angelos*, significa simplemente mensajero. A lo largo de la historia de Israel, Dios habló a menudo a través de profetas y predicadores, pero a veces enviaba a un mensajero muy especial, un ángel celestial, para entregar su mensaje. Gabriel era conocido en la historia judía como arcángel. Se suponía su alto rango debido a sus diversas apariciones tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, incluyendo dos veces al profeta Daniel. Sin embargo, está claro que su conversación con María, una adolescente del pueblo de Nazaret, fue con mucho su misión más importante. Gabriel fue elegido entre los ángeles para entregar a María la invitación de Dios a desempeñar un papel clave en la historia de la salvación. Este acontecimiento clave se conoce en la tradición eclesiástica como “la anunciación”, o el anuncio (Lucas 1,26-38). Es el momento misterioso en el que, como lo describe el apóstol Juan, “el Verbo se hizo carne” (1,14).

ZACARÍAS



El Evangelio de Lucas inicia con la historia de Zacarías, un sacerdote descrito audazmente como *“ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor”* (1,6). Un día, mientras estaba en el templo cumpliendo con sus deberes sacerdotales, se le apareció el ángel Gabriel y le declaró que Dios había escuchado la oración de toda la vida de Zacarías pidiendo un hijo. El ángel le explicó que, aunque eran demasiado viejos para tener hijos, él y su esposa Elisabet pronto tendrían un hijo, y que debían llamarlo Juan. No se puede culpar a Zacarías por estar temeroso y *“profundamente turbado”*, pero fue a causa de su incredulidad que Gabriel declaró que Zacarías sería mudo hasta que naciera el bebé. Imagínese haber interactuado con Gabriel, ¡y que luego se le niegue la capacidad de hablar de ello! Tal como había dicho el ángel, la capacidad de hablar de Zacarías volvió después de que naciera el bebé. Los lectores judíos de Lucas habrían reconocido inmediatamente el tema bíblico de la esterilidad como señal de un nacimiento milagroso y muy importante. Este bebé sería conocido como Juan el Bautista.



ELISABET

El evangelio de Lucas nos dice que cuando María comprendió por primera vez que estaba embarazada, se “apresuró” a ir a casa de Elisabet. Elisabet era una mujer mayor, parte de la familia extensa de la propia María y esposa del sacerdote Zacarías. Pero ninguna de estas cosas explica por qué María quería estar con ella. Era porque el ángel Gabriel le había dicho a María que Elisabet también estaba “de seis meses”. Ella sabía que Elisabet lo entendería. Cuando Elisabet oyó que María la llamaba, Lucas nos dice que el bebé en su vientre “saltó de alegría”. María se quedó con Elisabet durante tres meses, probablemente el tiempo suficiente para ayudar a Elisabet en su parto.

Lucas termina esta parte de la historia con el Magnificat, el canto de alabanza de María (1,46-55). Podemos imaginar estas líneas compuestas tomando té y hummus, mientras María y Elisabet relataban las profecías mesiánicas de las Escrituras, palpándose mutuamente el vientre y sacudiendo la cabeza con alegría por estar viviendo las antiguas narraciones. Al dar a luz a Juan el Bautista, el precursor del Mesías, Elisabet participó, en cuerpo y alma, en la llegada del reino de Dios.

JUAN EL BAUTISTA



Durante esta época del Imperio Romano, cuando el emperador viajaba por sus tierras conquistadas, era costumbre que los trabajadores prepararan los caminos con antelación. Cuando por fin llegaba el emperador, le precedía un heraldo profesional, o un “pregonero” que anunciaba literalmente la llegada del rey. Éste es el papel profético que desempeñó Juan el Bautista en la vida de Jesús. El profeta Malaquías predijo que un mensajero especial prepararía el camino (o la carretera) y anunciaría la llegada del Mesías.

Juan era un predicador que llamaba al arrepentimiento y tenía por costumbre bautizar a los que creían. Era conocido por su excéntrico estilo de vida y el escenario de su ministerio era el campo, más que los centros urbanos. Su estilo de presentación era áspero, lleno del celo de una persona que conoce su vocación. Tuvo el privilegio de bautizar él mismo a Jesús, iniciando así el ministerio terrenal de Jesús. La misión profética de Juan se cumplió cuando señaló a Jesús y declaró: “¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! De éste hablaba yo cuando dije: ‘Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo’”. (Juan 1,29-30).



COMPROMISO (ESPONSALES)

Según las costumbres de la época, los padres judíos elegían a los futuros cónyuges de sus hijos. Negociaban los términos de la unión y se formalizaba un contrato oficial. Cuando llegaba el momento, los jóvenes novios entraban en la fase final del compromiso: los esponsales. Durante este periodo de un año, el trabajo del novio consistía en preparar un hogar para su novia, mientras ella se centraba en dominar las habilidades necesarias para dirigir un hogar. Esta es la fase específica en la que se encontraban José y María en la escena inicial de la historia de la natividad.

Aunque aún no estaban casados, sus esponsales eran legales y vinculantes; romperlos requeriría un certificado de divorcio. Las leyes matrimoniales de fidelidad se aplicaban estrictamente. Las parejas no vivían juntas antes de la ceremonia nupcial y la consumación. Si había alguna prueba de experiencia sexual por parte de la novia, no sólo se anulaba el matrimonio, sino que la novia podía ser severamente castigada, hasta el punto de ser ejecutada por lapidación. Por eso, el embarazo de María no era un asunto menor y pesaba mucho en el corazón de José. Tuvo que tomar una difícil decisión a la luz de la improbable historia de María.



MARÍA

Dios eligió a esta joven mujer no sólo para que diera a luz a su hijo, sino también para que lo alimentara y protegiera, se encargara de su educación y le enseñara a vivir en el mundo que vino a salvar. Todo en ella parece ordinario, pero las palabras de Gabriel proclaman su gran estatus: “¡Te saludo, tú que has recibido el *favor de Dios!* El Señor está contigo”. Cuando vio que ella estaba “muy turbada”, volvió a utilizar esa palabra: “Has hallado gracia ante Dios”. Cuando el ángel le explicó que daría a luz al Hijo de Dios, ella se esforzó por encontrarle sentido. Su respuesta, ahora famosa, sirve como declaración definitiva de la rendición: “Aquí tienes a la sierva de Dios...Que él haga conmigo como me has dicho”. Porque ella dijo sí, sería el único ser humano que presenció el primer “soplo del cielo” cuando Jesús nació, y el último, cuando murió en la cruz. Porque ella dijo sí, sostuvo a la persona de Dios dentro de su cuerpo y en sus brazos. Es digno de mención que la misma palabra, “favorecida”, aquí aplicada a María, se aplica más tarde a cada uno de nosotros: “Porque por gracia (favor) habéis sido salvados”. El papel de María es único, nunca se repetirá. Pero usted también está invitado a entregarse. ¿Dirá que sí?

JOSÉ



El evangelio de Mateo describe a José como un hombre justo, un humilde carpintero, que deseaba desesperadamente hacer lo correcto en una situación difícil. La historia de María era, simple y literalmente, increíble. Aunque la ley permitía el trato más duro, él “no quiso avergonzarla”. Tras haber tomado la difícil decisión de divorciarse de ella discretamente, José cayó en un sueño agitado. Fue entonces cuando sucedió.

El ángel Gabriel se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar a María por esposa, porque lo que en ella ha sido concebido procede del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1,20-21). Como resultado, José aceptó valientemente la invitación a entrar en una historia mayor, a formar parte del plan de redención de Dios. A veces, las llamadas más inesperadas llegan a personas corrientes que responden con una fe y un amor extraordinarios.



NAZARET

“¿Nazaret? ¿Puede salir algo bueno de allí?” Natanael dijo lo que todos pensaban. Nazaret nunca habría llegado a nada si no hubiera sido la ciudad natal de la virgen María y de su prometido, José. Su embarazo prematuro probablemente levantó algunas cejas en la comunidad. Sin embargo, como el bebé nació mientras ellos estaban fuera de la ciudad -tras lo cual huyeron a Egipto durante unos años-, cuando regresaron con el niño Jesús, nadie pareció darle mucha importancia. De hecho, Jesús viviría una existencia tranquila aquí en Nazaret durante casi treinta años, aparentemente anodina entre sus habitantes. Se reía con sus amigos, asistía a la sinagoga y aprendió carpintería de su padre. Quizá debido a su familiaridad, cuando llegó el momento de que Jesús iniciara su ministerio itinerante de predicación, la gente de Nazaret lo rechazó categóricamente: *“¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este hombre todas estas cosas?’* Y se escandalizaron de él” (Mateo 13,55-57).

¿Con qué frecuencia nosotros también pasamos por alto la actividad de Dios porque no se ajusta a nuestras expectativas?



REY HERODES

Herodes el Grande era rey de Judea en la época del nacimiento de Jesús. El pueblo judío le odiaba principalmente por su flagrante desprecio de las leyes de Dios. Sin embargo, como se autoidentificaba como judío, Roma lo encontró adecuado para desempeñar el papel de marioneta, “Rey de los Judíos”. Por un lado, Herodes patrocinó impresionantes proyectos de construcción que aún hoy admiran los turistas, como la ciudad de Cesarea, tributo de Herodes a la cultura romana, y varios palacios reales de su propiedad. Por otro lado, es bien conocido por su reinado tiránico y su frenética paranoia respecto al trono judío. Después de que ordenara matar a una de sus esposas y a tres de sus propios hijos acusados de conspiración, se dice que el emperador Octavio dijo: “Es mejor ser el cerdo de Herodes que su hijo”.

El miedo de Herodes se apoderó de él cuando llegaron los Magos de Oriente buscando al rey judío recién nacido. Ordenó a los soldados romanos que mataran a todos los niños judíos de Belén menores de dos años (Mateo 2,16-18). Herodes pensó que sus acciones eliminarían la amenaza de un nuevo rey. Poco sabía que este rey gobernaría algo más que Judea.

EL IMPERIO ROMANO



El Imperio Romano dominaba el mundo mediterráneo en esta época de la historia. A pesar de todos sus males, creó una oportunidad sin precedentes para que se extendiera la Buena Nueva del Evangelio. En primer lugar, mientras extendían sus fronteras mediante la invasión y la fuerza, lograron alcanzar una era de relativa paz y prosperidad, denominada la Pax Romana. En segundo lugar, para movilizar al vasto ejército romano, construyeron un asombroso sistema de carreteras pavimentadas que conectaban países y culturas. El Imperio Romano allanó literalmente el camino para que el Evangelio se extendiera por todo el mundo antiguo: el apóstol Pablo y sus equipos misioneros recorrieron estas mismas carreteras. Por último, Roma aprovechó la lengua griega, hablada y comprendida en todo el imperio, para su beneficio. Con estos tres elementos en su lugar, se dio alas al mensaje del Evangelio.

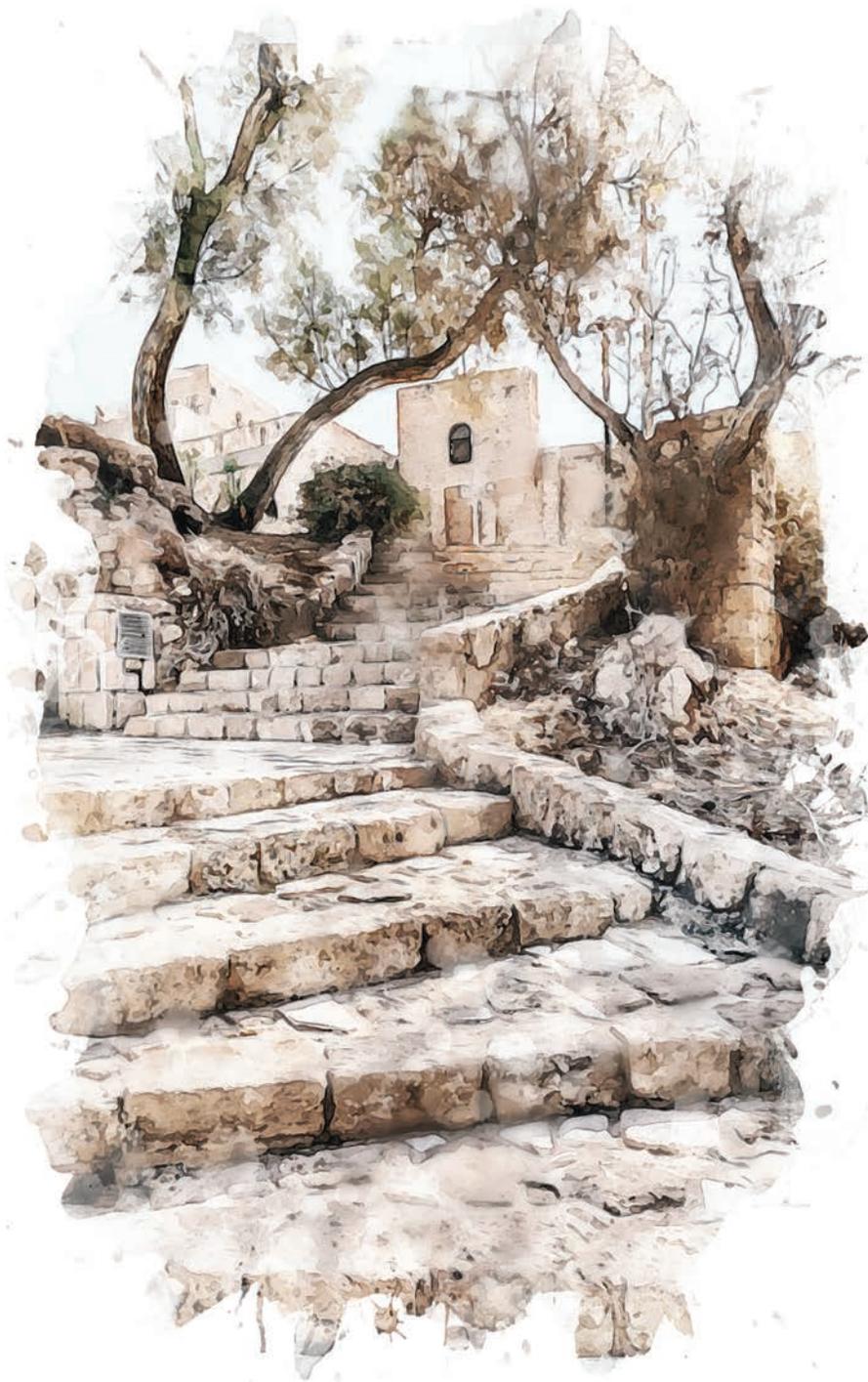
A pesar de tales progresos, la tensión latía a fuego lento entre el pueblo judío y sus ocupantes romanos. Los impuestos eran agobiantes, la discriminación era omnipresente y la irreverencia hacia la religión judía creaba una constante sensación de insulto. El pueblo anhelaba que su Mesías les librara de la opresión romana, pero el plan de Dios era mucho más grande que eso. Vino a salvarlos de la opresión definitiva del pecado y la muerte.

LA TIERRA SANTA

Lo que consideramos “Tierra Santa” -no es un término del primer siglo—es la franja de tierra situada aproximadamente entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. A lo largo de la historia, esta zona ha actuado como puerta entre el mundo oriental y el occidental, que no son sólo lugares geográficos, sino ideologías y formas de pensar. Siempre ha sido un lugar de profundo significado histórico, religioso y político cuya legítima propiedad ha sido, y sigue siendo, fuente de constantes y enconadas disputas.

Durante el siglo anterior a la llegada de Jesús, convergieron aquí una diversidad sin precedentes de culturas, tradiciones religiosas y fuerzas políticas, creando un clima político a menudo turbulento, con levantamientos locales y tensiones religiosas. El mensaje de Jesús sobre el amor, la compasión y el Reino de Dios resonó por encima de la ira y la rabia de su época. Como seguidores suyos que vivimos en el contexto de nuestros propios choques de cultura e ideología, deberíamos imitar no sólo su mensaje, sino sus acciones como Príncipe de la Paz.





BELÉN

Enclavada en la campiña de Judea, a unos diez kilómetros al sur de Jerusalén, se encuentra la ciudad de Belén. El evangelio de Lucas nos dice que César Augusto emitió un decreto para que se realizaría un censo en todo el imperio, exigiendo que cada hogar regresara a su ciudad natal ancestral para registrarse. José, el padre terrenal de Jesús, descendía de la línea de David, por lo que hizo las maletas con los suministros necesarios para el viaje y, junto con una María muy embarazada, emprendió la caminata de cuatro días desde Nazaret hasta Belén.

Belén, que significa “casa del pan”, tenía una rica historia bíblica mucho antes del nacimiento de Jesús. La nuera de Noemí, Rut, abandonó su tierra natal para acompañar a Noemí a Belén, donde conoció a Booz y se casó con él. Fueron los bisabuelos del emblemático rey David de Israel. Belén fue el lugar de nacimiento de David y donde el gran profeta Samuel lo descubrió y ungió como futuro rey.

Siglos después, Dios hizo su entrada silenciosa en el mundo. Aquí, en la pequeña ciudad de Belén, nació Jesús, el Rey y Mesías largamente esperado.

LAS PROFECÍAS

Al pensar en profetas, es fácil imaginar a hombres de barba gris pronunciando predicciones sobre un futuro lejano. Dios, sin embargo, solía llamar a un profeta para que se enfrentara a una situación actual y desafiara a su propia generación a volver al Señor.

Las profecías mesiánicas eran únicas porque, en efecto, apuntaban a un futuro lejano. Fueron pronunciadas cientos de años antes de que Jesús viviera, creando un sentimiento de esperanza y expectación por la llegada del Mesías como alguien que establecería su reino eterno en la tierra. Miqueas, Malaquías, Zacarías e Isaías son profetas que describieron el nacimiento, el ministerio, el sufrimiento y la muerte de Jesús, aunque nunca utilizaron su nombre. Los escritores del Nuevo Testamento los citaron, demostrando que Jesús había cumplido sus profecías. Por ejemplo, Mateo citó este pasaje de Isaías:

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»). (Mateo 1,22-23).

Los eruditos siguen descubriendo conexiones con Jesús de Nazaret en las Escrituras hebreas; algunos dicen que cumplió más de 300 profecías relacionadas con el Mesías. Los profetas pintaron un retrato del Mesías venidero, y Jesús dio vida a ese retrato.



JESÚS

¿Ha oído alguna vez a alguien preguntar: “¿Naciste en un establo?”. ¿Pensó que estaban hablando de Jesús, que en realidad sí lo fue? Jesús tuvo un comienzo muy humilde; la mayor parte de su vida la vivió en la oscuridad. Tenía unos treinta años cuando inició su ministerio público, que sólo duró tres años, lo que significa que el noventa por ciento de su vida fue, nos atreveríamos a decir, *poco memorable*. Entre los cuatro Evangelios, sólo hay tres breves instantáneas de la vida de Jesús entre su nacimiento y su bautismo a los treinta años: 1) su circuncisión cuando tenía ocho días; 2) la visita de los Reyes Magos en algún momento de sus dos primeros años; y 3) el día, a los doce años, en que se quedó tan absorto en una conversación en el templo que se perdió la partida de su familia hacia casa. Aparte de estas interacciones, sus primeros treinta años no están registrados. ¿Significa eso que fueron desperdiciados? Parece más probable que en estos años anónimos, Dios estuviera trabajando pacientemente para formar el carácter humano de Jesús. Lucas nos dice que “Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de la gente.” (2,52).





LOS PASTORES

Los pastores de la antigua Judea tenían una ocupación modesta. Pasaban días y noches en soledad, protegiendo a sus ovejas del peligro y conduciéndolas a pastos frescos. Conocidos por su resistencia, ingenio y profunda conexión con la tierra y sus ritmos, los pastores ocupan un lugar importante en la literatura bíblica. A menudo se utilizan como metáfora de la presencia del propio Dios.

Una tranquila noche en Belén, mientras un grupo de pastores estaba reunido en la ladera de una colina, apareció de repente un ángel radiante. Según Lucas, “la gloria del Señor” iluminó las tinieblas, y “Pero el ángel dijo: «No tengan miedo. Miren que traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.” (2,10-11). Una vez que sus ojos se adaptaron a la luz, vieron el cielo lleno de ángeles que alababan a Dios!

Cuando los ángeles se marcharon, corrieron a buscar a Jesús recién nacido. Estaba en un pesebre, tal como lo había descrito el ángel. Por razones que no comprendemos del todo, Dios abrió los ojos de este improbable grupo de amigos, permitiéndoles ser los primeros testigos de la llegada del Mesías y ser los primeros en declarar la “buena nueva” a los demás.



LOS REYES MAGOS

Los reyes antiguos recurrían a los Magos, o Sabios, para que les orientaran sobre los asuntos mundiales. Creían que el “movimiento de las estrellas” indicaba acontecimientos significativos que tenían lugar en la tierra y que los dioses se revelaban en los patrones cambiantes del cielo nocturno. Obligados por una estrella inusual que parecía indicar el nacimiento de un rey judío, los Reyes Magos emprendieron una peregrinación. Un peregrino espiritual ha sido definido como “aquel que emprende un viaje con la esperanza de ver a Dios de una manera nueva”. Los Magos buscaban la actividad de Dios en el mundo, y su viaje les llevó hasta Jesús.

No sabemos cuántos formaban el grupo ni lo lejos que viajaron, pero la inversión de tiempo y dinero revela la naturaleza extraordinaria de su esperanza y sus expectativas cuando siguieron la estrella hasta Belén. Cuando encontraron al niño Jesús, se llenaron de alegría e inmediatamente se postraron y le adoraron. Le obsequiaron con tesoros de oro, incienso y mirra. Advertidos en sueños de que no informaran al rey Herodes, regresaron a sus hogares en Oriente. Eran peregrinos de camino a Belén... ¡pero misioneros de camino a casa!

LOS REGALOS DE LOS REYES MAGOS

Como los magos iban en busca de un rey, llevaban consigo regalos extravagantes para ofrecer en su presencia: oro, incienso y mirra. Además de su naturaleza costosa y rara, los regalos seleccionados eran algo fáciles de empaquetar y transportar la larga distancia que tendrían que recorrer.

El oro era de tal valor que se utilizaba como moneda, así como el material para fabricar sólo los objetos más preciosos, especialmente los de naturaleza sagrada. El incienso era una costosa especia que quemaban los sacerdotes en el culto del templo. La mirra, una resina costosa, se extraía de la corteza de los árboles. Se utilizaba en perfumería por su agradable aroma y como ingrediente de los aceites sagrados de unción, como el incienso utilizado en la tienda de reunión de Israel (Éxodo 30). La mirra también se utilizaba medicinalmente para tratar heridas. Se ofreció a Jesús en su nacimiento y de nuevo en su muerte. En su evangelio, Marcos registra el gesto: “Le dieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó” (15,23). Cuando los Magos finalmente descubrieron a Jesús, se inclinaron y le adoraron, y luego ofrecieron sus tesoros.

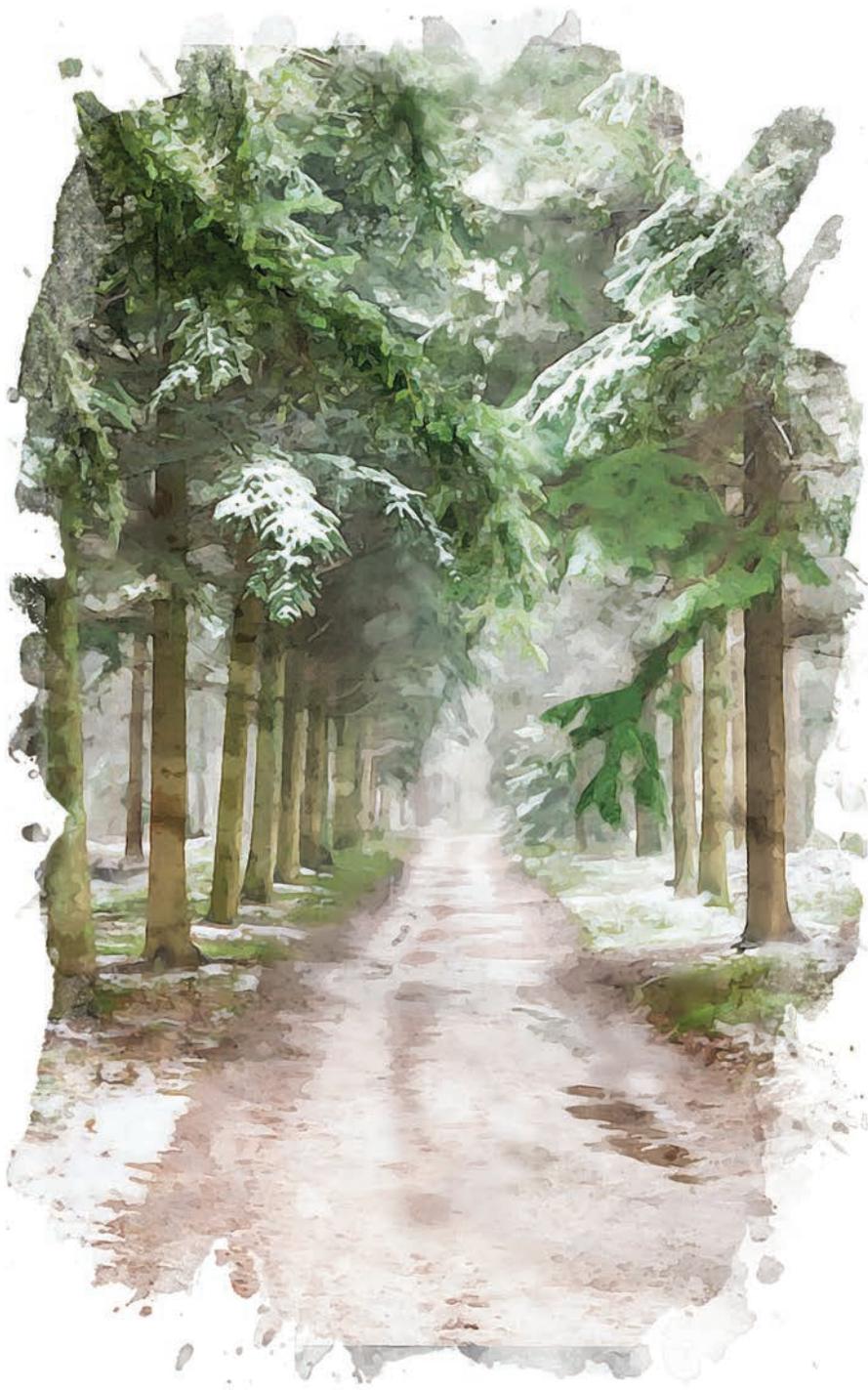


SIMEÓN Y ANA



Lucas registra pruebas de que el Espíritu Santo había estado preparando a los buscadores para la llegada de Jesús mucho antes de su nacimiento. Dos encuentros significativos se producen el día en que María y José llevan al joven Jesús al templo, como exige la ley mosaica. En primer lugar, Simeón -un hombre justo y devoto que había estado esperando “la consolación de Israel”- vio a Jesús, tomó al niño en sus brazos y citó una canción que tal vez escribió y memorizó para esta misma ocasión. “«Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»” (229-32). El Espíritu Santo había revelado a un Simeón más joven que no moriría antes de ver al ungido de Dios.

Tras la declaración de Simeón, una anciana profeta llamada Ana -que llevaba décadas esperando “la redención de Jerusalén”- también reconoció a Jesús a primera vista. Ella dijo a todo el que quisiera escuchar quién era este niño. Si Simeón y Ana eran conocidos, y es probable que lo fueran, idebieron de compartir este momento con gran alegría! Tanto Simeón como Ana habían envejecido buscando al Mesías prometido, y su visión estaba tan entrenada que lo reconocieron incluso siendo un bebé.



NUESTRO VIAJE

El nacimiento de Jesús hace 2000 años define la trayectoria de nuestras vidas actuales. Estamos invitados a una historia más grande que la nuestra, una historia que comenzó cuando Adán y Eva fueron exiliados del Jardín del Edén, el lugar de la paz perfecta y la comunión con Dios. La historia de la humanidad es la historia de Dios trayendo a su pueblo -trayéndonos a nosotros- fuera del exilio y de vuelta a casa.

La historia de la natividad comienza entre personas que esperan y aguardan a un salvador. Al igual que aquellos israelitas, nuestras historias se viven en un estado de anhelo y esperanza. Aunque ya vivimos en el reino que Jesús estableció en su primer advenimiento, no es el reino en su plenitud. Juan pinta un cuadro de esa plenitud en Apocalipsis 21 cuando describe el “cielo nuevo y la tierra nueva” que experimentaremos cuando Jesús regrese para establecer plenamente la morada de Dios entre su pueblo. Por ahora, nos encontramos en medio de la historia, en el “ya, todavía no”. Como los Magos, buscamos la presencia de Dios en nuestras vidas y, como dijo Jesús: “Buscad y encontraréis”.

SERVICIOS A LA LUZ DE LAS VELAS

Una tradición en Crossings, el servicio navideño a la luz de las velas es la culminación del tiempo de Adviento en un conmovedor despliegue de luz. A partir de una vela solitaria en un santuario a oscuras, la luz pasa de una persona a otra hasta que toda la sala queda iluminada. Este momento inspirador casi siempre va acompañado por la congregación cantando “Noche de Paz”.

La expansión de la luz de las velas representa la venida de Jesús al mundo y la difusión del Evangelio. Mateo afirmó que Jesús cumplió las palabras de Isaías: “El pueblo que habitaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte, una luz ha resplandecido” (4,16).

En el Sermón del Monte, Jesús declaró que nosotros somos la luz del mundo. Cuando depositamos nuestra fe en él y compartimos su amor con el mundo que nos rodea, estamos reflejando su luz.

Aunque el cálido resplandor de las velas puede encender momentos felices con los seres queridos, este momento pretende señalarnos algo mucho más grande. Simboliza la esperanza que nuestro Salvador trae incluso a los lugares más oscuros de nuestras vidas y de nuestro mundo.





CORONA DE ADVIENTO

La corona de Adviento es un elemento omnipresente de la temporada navideña y está llena de un bello simbolismo. La corona en sí está hecha de hoja perenne y tiene forma de círculo, señalando la eternidad de Dios, la inmortalidad del alma y la vida eterna que encontramos en Cristo. A veces, también se añaden hojas de acebo, bayas y semillas. Las hojas de acebo pueden ser espinosas, representando la corona de espinas que Jesús se vio obligado a llevar. Las bayas de color rojo brillante representan la sangre que Cristo derramó por nosotros. Las semillas y las piñas señalan la novedad de la vida. Las cuatro velas que rodean el exterior de la corona representan los 400 años de silencio entre el final del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento. Una de estas velas se enciende cada domingo previo al día de La Navidad. Además de la belleza natural de la corona de Adviento, su rico simbolismo realza nuestra celebración cada año mientras recordamos agradecidos el nacimiento de Jesús y esperamos con expectación su regreso.

VELAS DE LA CORONA DE ADVIENTO

Las cuatro velas exteriores representan típicamente la esperanza, la paz, la alegría y el amor; la vela blanca del centro representa la pureza de Cristo.

ESPERANZA

(Morado) La primera vela es un recordatorio de los profetas que predijeron el nacimiento de Jesús, inspirando esperanza a los israelitas mucho antes de su nacimiento. Con esperanza -mejor descrita como anhelar o esperar que algo suceda- esperamos el día en que Cristo vuelva.

PAZ

(Morado) La segunda vela nos recuerda a los ángeles proclamando “paz y buena voluntad”, así como la referencia de Isaías al Mesías como el “Príncipe de la Paz”. Jesús ofrece paz eterna, independientemente de nuestras circunstancias.

ALEGRÍA

(Rosa) La tercera vela representa la alegría y el gozo de los pastores cuando se apresuraron a llegar al pesebre para encontrar al Salvador prometido. Como cristianos, ¡todavía nos alegramos del nacimiento de nuestro Salvador, Jesucristo!

AMOR

(Morado) La cuarta vela nos recuerda que Dios no ha olvidado ni abandonado al mundo. Sin un Salvador, no hay esperanza de redención, pero Dios, rico en misericordia y gracia, envió a su Hijo como el último acto de amor que nuestro mundo ha conocido.

VELA DE CRISTO

(Blanca) Esta vela simboliza la luz de Cristo que entra en la oscuridad de nuestro mundo. El nacimiento de Jesús lo cambió todo; encendió una luz que ninguna oscuridad puede superar. Esta vela suele encenderse en Nochebuena o La Navidad.

CHRISTMAS

A T C R O S S I N G S

Celebremos el nacimiento de Jesús a través de la adoración y villancicos, un mensaje inspirador de La Navidad, y un final precioso a la luz de las velas .

SÁB, DICIEMBRE 23

*SANTUARIO DE OKC: 5 Y 7*PM*

*VENUE DE OKC: 6*PM*

EDMOND: 6PM

DOM, DICIEMBRE 24

*SANTUARIO DE OKC: 11*AM, 1, 3* Y 5*PM*

*VENUE DE OKC: 11*AM, 3* Y 5*PM*

CAPILLA DE OKC: 12, 4 Y 6:30PM

EDMOND: 11AM, 3 Y 5PM

COMMUNITY CENTER: 11AM

**Estos servicios se transmitirán por Internet.*

Explore los eventos navideños, lea las devociones del Adviento, disfrute de música navideña y más al:

CROSSINGS.CHURCH/CHRISTMAS



CROSSINGS
COMMUNITY CHURCH